

victoria de socialistas y comunistas en las elecciones francesas. Carter no respondió con el exabrupto con que Nixon y Kissinger reaccionaban cuando se les hacían preguntas similares, sino con una esperanza: "Esperamos que las fuerzas democráticas estén siempre por encima en Europa; con fiamos en los europeos para que tomen sus propias decisiones". Carter favorecería suavemente el eurocomunismo por lo que pueda suponer de brecha contra el comunismo soviético (se espera que algunos funcionarios discretos se entrevisten con Carrillo en los Estados Unidos, donde va a dar un curso sobre eurocomunismo en la Universidad de Yale), pero hará todo lo posible, evidentemente, por que no haya comunistas en los Gobiernos europeos.

La visita a Francia que está incluida en este viaje puede suponer una forma de apoyo a Giscard d'Estaing. Es la única capital europea que va a visitar en su viaje (Bruselas representa algo diferente de la capital de un país: es la sede de la OTAN y del Mercado Común), y el viaje no parecía estrictamente necesario desde el momento en que acababa de tener unos largos contactos con el primer ministro Barre. Si Carter ha elegido París, y no Londres o Bonn, es precisamente porque Francia es un país "especial" dentro de la alianza, en la zona occidental del mundo, y porque las relaciones estaban un poco deterioradas últimamente; lo es también porque bien podría ser el primer país europeo con algún ministro comunista, si las elecciones de marzo superan las dificultades actuales surgidas por la división de la izquierda. Carter estaría ahora dispuesto a una cierta forma de "ayuda" a Francia —o de mejora visible y rápida en sus relaciones económicas— con el fin de dar mayor consistencia al sistema actual, y a cambio de que su capitalismo se moderase y robara votos a la izquierda con un mejor trato a las clases económicamente débiles. Podría creerse que los consejos que Carter está dando a España van también en ese sentido: quitar razones a la izquierda evitando la deterioración de los salarios y el traslado de la crisis económica a los trabajadores. Y podría ocurrir que en Bruselas llegase a encontrarse con el presidente Suárez. La visita de éste a Bruselas está prevista para el 4 de noviembre y la de Carter para el 2 de diciembre; una modificación en el viaje de Suárez es siempre posible.

Si Venezuela es una democracia todavía, y el viaje de Carter entra en América por ella para seguir al Brasil, que susurra cambios de restauración constitucional, podría en-

contrarse ahí alguna razón para que haya elegido estos dos países en América y haya rechazado a otros. En la misma tendencia estaría el que para su salto a África haya elegido a Nigeria, que pasa por un país moderado y que pueda influir sobre los grandes conflictos de ese continente. Con la India, Brasil y Nigeria son tres de los países más poblados del "tercer mundo" y de los más influyentes en sus respectivas zonas. Si esos países se convirtieran en atractivos para los que les rodean, por razón de que sus regímenes comenzaran a ofrecer un nivel de vida más soportable, podrían tener mucha influencia en la reducción de tensiones. La India, por sí misma, es ya una etapa importante: acaba de cambiar de política —con la calda de Indira Gandhi— y podría comenzar a alejarse de la esfera soviética en la que se ha mantenido

durante tanto tiempo. La etapa del Irán podría ser una etapa económica, que completase ciertos posibles acuerdos con Venezuela, ya que son los dos países más grandes en producción de petróleo fuera de la zona árabe y dentro de la Occidental. Bruselas, en fin, supondría una visita inevitable para el jefe supremo del Pacto del Atlántico.

Con todas estas suposiciones, el viaje de Carter sigue siendo desconcertante y en muchos aspectos parece como innecesario. Sus críticos en Washington le acusan de haberlo preparado únicamente con el propósito de desviar la atención de los problemas interiores. Y no falta la explicación de que no es más que un episodio de una forma ya clásica de la división de la política exterior de los Estados Unidos: de la rivalidad entre la asesoría especial del Presidente y el Departa-

mento de Estado. El viaje lo ha preparado el asesor presidencial Brzezinski y no Cyrus Vance, secretario de Estado. Algo parecido a lo que sucedía cuando Kissinger era asesor especial de la Casa Blanca y actuaba en contra del Departamento de Estado. En esta óptica, ocurriría incluso que la etapa de Polonia habría estado preparada por Brzezinski porque él es de origen polaco, y habría querido atraer a Carter a la tierra de sus antepasados...

No hay por qué descartar las eventualidades anecdóticas y pintorescas: la gran política está muchas veces más nutrida de ellas de lo que parece. Pero la realidad, sea cual sea el origen del viaje, es que supone un gran despliegue de la política internacional de los Estados Unidos, lo que se llama "una ofensiva diplomática" y también un viaje de propaganda. ■

## LA DESESTABILIZACION EN ITALIA Y EL NACISMO EN ALEMANIA FEDERAL



Lugar donde cayó, en Roma, asesinado por los neofascistas el joven Walter Rossi. Su muerte provocó una reacción inmediata y violenta entre militantes de la extrema izquierda.

**E**S en Italia donde se ha inventado la palabra "deestabilización" —desgraciadamente heredada en España—: los puntazos del terror y del crimen para destruir el equilibrio político. Bandas negras, bandas rojas y una truculencia de fondo invisible de servicios secretos —¿quién ayudó a escapar al nazi Kappler?— paralelos, conspiraciones, incontrolados...

Uno de estos graves puntazos del crimen se ha producido el 30 de septiembre en Roma: un joven de veinte años, Walter Rossi, militante de Lotta Continua. Una treintena de jóvenes izquierdistas se manifestaban ante una sede del MSI (Movimiento Social Italiano, considerado como neofascista) en la calle de las Medaglie d'Oro: "una de las famosas 'cuevas' del 'squadrismo' romano más veces indicada como punto de partida de las agresiones de los adherentes de extrema derecha en el barrio contra escuelas, partidos políticos e individuos", según la prensa italiana ("La Stampa"). Salieron los neofascistas y alguien gritó: "¡Cuidado, que están armados!". Los jóvenes huyeron y, en plena fuga, Rossi fue alcanzado por una bala disparada por la espalda. Murió en el acto. Rossi había sido policía y había dejado el cuerpo por incompatibilidad con sus ideas políticas.

Rossi había vuelto a Roma desde Bolonia, donde había estado presente en las manifestaciones y actos contra la represión. Se trataba de una convocatoria amplia en la que los jóvenes izquierdistas —los partidos que se definen como a la izquierda del Partido Comunista—

## ITALIA

ta— tratan de enfrentarse con las nuevas disposiciones gubernativas —hechas con el consenso de los partidos del llamado "arco constitucional"— que tratan de reforzar los sistemas de ley y orden para oponerse al terrorismo: según estos jóvenes militantes, su verdadero objetivo sería reprimir a la izquierda. Se había elegido Bolonia precisamente porque en esa ciudad había caído ya un joven militante, muerto por la represión de la Policía. Sartre había escrito una carta a los manifestantes expresando su adhesión —relativa— "porque no puedo aceptar que un joven militante sea asesinado en las calles de una ciudad gobernada por el Partido Comunista. Cada vez que la Policía de un Estado dispara contra un joven militante, estoy del lado de éste". Esta expresión revela uno de los fondos de estas protestas: el enfrentamiento con el PCI, que acepta por su pacto de gobierno las medidas de represión. Los comunistas responden. Un artículo del filósofo Norberto Bobbio reprochando a Berlinguer por haber llamado neofascistas a los militantes de extrema izquierda ha sido respondido por éste en el sentido de que nunca ha utilizado esa expresión, pero reiterando su condena contra "los autónomos, aquellos que conciben la política según formas aberrantes". En Bolonia hay un municipio y un gobierno regional con mayorías comunistas: los izquierdistas la llaman "ciudad de la represión" y "ciudad comunista", indistintamente; sin embargo, las autoridades comunistas han dado toda clase de facilidades para que se celebre el encuentro. Los diálogos entre militantes izquierdistas y militantes comunistas han sido de este carácter:

—Estáis colaborando con los bandidos que están en el poder...

—Colaboramos —responden los comunistas— con los millones de trabajadores católicos, que son nuestros hermanos de clase. Es con ellos con quienes nosotros elaboramos el compromiso histórico, y no con Fanfani.

—Mira bien en torno tuyo. Son los dirigentes, los de arriba, los que negocian el compromiso...

De quince a veinte mil militantes acudieron a Bolonia, celebrando los coloquios y gritaron sus "slogans": "Libertad para Renato Curcio" —jefe de las brigadas rojas, actualmente en prisión—, "Destruyamos todas las cárceles...". Los incidentes han sido nulos o escasos, y el valor político que se da a esta manifestación es de la posibilidad de construcción de una fuerza revolucionaria importante —fuera del Parlamento— a la izquierda del Partido Comunista: o sustituyendo el vacío —pretenden los "autónomos"— que ha dejado al PCI en la clase obrera al volverse eurocomunista y pactante con el poder.

De Bolonia volvía Walter Rossi, y en Roma proseguía su "lucha continua" cuando fue asesinado de un disparo en la nuca. Su muerte ha provocado inmediatamente manifestaciones de protesta, y las manifestaciones, disturbios. Junto a los militantes de los grupos izquierdistas, estudiantes, miembros de organizaciones juveniles: en las calles de Roma, en Milán, en Turín. Los partidos considerados como más a la derecha no han cesado de sumarse a la protesta, pero desde una distancia legal: solicitando la disolución de los partidos neofascistas y el cierre de sus sedes. Otros lanzan las clásicas consignas de serenidad y las advertencias de rigor contra el peligro de "desestabilización" a los que pueden conducir los disturbios en la calle. Algunos centros de la extrema derecha han sido asaltados, a pesar de la intervención de la Policía y los carabinieri; en otros lugares, como en la Universidad de Roma, los dirigentes han conseguido evitar la violencia para evitar la represión. Probablemente la muerte del joven Walter Rossi ha hecho más en favor de la creación de una fuerza llamada revolucionaria, a la izquierda del PCI, que la reunión de Bolonia.

Es inevitable aproximar esta situación con la que se produce en Alemania Federal, en cuanto a las protestas de carácter liberal e iz-

quierdista contra la represión y las leyes antiterroristas. No tienen en este caso el carácter de despecho contra los comunistas que tienen en Italia —porque el Partido Comunista no existe prácticamente en la República Federal—, pero sí de denuncia contra una fascitización del poder por el uso de la represión. El carácter de esta represión se centra en la persecución, no ya a los terroristas, sino a los considerados como "simpatizantes". Caso del abogado Klaus Croissant, defensor del terrorista Baader, que ha tenido que huir a Francia y solicitar refugio político, pero ha sido detenido por las autoridades francesas. Negando las acusaciones de que es objeto, Croissant ha declarado: "Es una intoxicación perfectamente organizada; todo es falso. La República Federal Alemana se está convirtiendo en un Estado policíaco que en muchos aspectos, aunque de manera más disimulada, se está inspirando del modelo nazi". Destaca una contradicción: mientras Alemania Federal se niega a la extradición del nazi Kappler, fugado de Italia, porque sus leyes no aceptan el sistema de extradiciones, pide insistentemente la de Croissant.

Entre las persecuciones a "simpatizantes" en Alemania Federal figura la del Premio Nobel Heinrich Böll. Se sabe la posición de este escritor: intentar explicar —no justificar— la acción de los terroristas por el sistema represivo con frases como esta: "Cuándo la justicia no se cumple en una medida considerable, es imposible tratar

al radicalismo de abominable, criminal; menos aún de idealista". Böll cree que el radicalismo puede ser una esperanza en una sociedad "donde el oro es Dios". Böll está ahora viviendo en una situación de amenaza perpetua. Un comando de cuarenta policías ha registrado la casa de su hijo, únicamente porque se había recibido una llamada telefónica anónima diciendo que "se escondían armas", que no aparecieron. Y el propio Böll ha visto censurada parte de una intervención suya en Radio Baviera: el fragmento en el que tenía que la exaltación de la lucha contra el terrorismo en su país llevarse a éste a unos extremos que pudieran ser considerados en el extranjero como un renacimiento del nazismo y, en consecuencia, a una nueva maldición.

El paralelo entre Alemania Federal e Italia se reduce a esto: el temor de los grupos liberales —se les llama ahora "liberales extremos"— de que las formas represivas del terrorismo se utilicen contra la democracia y el renacimiento del fascismo. Con valores distintos. En Italia se produce en la calle y en forma parecida a la de los años 20-30: la porra, la pistola, el incendio. En Alemania Federal estaría anidado en el Estado y en los sectores de poder de una sociedad que poco a poco va recuperando el culto a Hitler —o por lo menos, su examen, en películas y libros, su examen "objetivo"—, donde se publican libros negando que el nazismo hubiera perseguido a los judíos, donde un editor de prensa de masas envía rosas rojas al criminal de guerra Kappler y un grupo de oficiales ensayan en la Universidad Militar himnos nazis y ceremonias antijudías, y dibujan cruces gamadas en sus ejercicios; donde la persecución a los "liberales extremos" se agudiza. El miedo de demócratas y liberales no se refiere sólo a la degradación de la democracia, sino a su posible pérdida definitiva, por un episodio parecido al que destruyó la democracia de Weimar. En este miedo no hay solamente explicaciones de la conducta de los terroristas, sino ataques directos a éstos —desde otro punto de vista distinto al oficial— porque pueden provocar el fascismo como respuesta contra el terrorismo. Aparte de las condenas morales.

El hecho de que este renacimiento del fascismo surja precisamente en Italia y en Alemania produce naturalmente toda clase de reflexiones históricas e incluso de elucubraciones respecto a una especie de forma del "destino". En realidad, no son sólo esos los países alcanzados, aunque en ellos sea todo más visible por la existencia de una memoria nostálgica, de unas personas, de una psicología de ética, de unas estructuras. El fascismo es un fenómeno permanente, al que se dan en cada ciclo histórico distintos nombres y que reaparece especialmente en momentos de crisis. Como el que está viviendo Europa. ■



Última foto del industrial alemán Schliever, enviada por los terroristas al periódico francés "Liberation". El cartel dice: "Veinte días prisionero de la Fracción Armada Roja".